

[11]

EL SUFRIMIENTO EN LA PERSECUCIÓN POR CAUSA DE LA PALABRA

Juan 15,18 - 16,4a

Ricardo Pietrantonio

Las palabras que en el evangelio de Juan conllevan el sentido del sufrimiento en la persecución se encuentran insertas dentro del conocido discurso de despedida: desde el capítulo 13,18 hasta el final del capítulo 17. En efecto, el texto preciso que tiene que ver con la persecución está en el centro mismo del discurso más amplio: 15,18 - 16,4a

Cuando el mundo los odie, tengan presente que primero me ha odiado a mí. Si pertenecieran al mundo, el mundo los querría como a cosa suya, pero como no le pertenecen, sino que al elegirlos yo los he sacado de él, el mundo los odia.

Acuérdense de aquello que les dije yo: que el servidor no es mayor que su patrón; si a mí me han perseguido, lo mismo harán con ustedes, y el caso que han hecho de mis palabras lo harán de las suyas. Los tratarán así por causa mía, porque no reconocen al que me ha enviado. Si yo no hubiera venido y les hubiera hablado, no tendrían culpa; ahora en cambio no tienen excusa.

Odiarme a mí es odiar a mi Padre. Si yo no hubiera hecho en presencia de ellos lo que nadie ha hecho, no tendrían culpa, pero ahora han visto y, a pesar de eso, nos han tomado odio a mí y a mi Padre. Pero así se cumple lo escrito en su Ley: "*me odiarán sin razón*". Cuando venga el Abogado que les voy a enviar yo de parte de mi Padre, él será testigo en mi causa; también ustedes son testigos, pues han estado conmigo desde el principio.

Les dejo dicho esto para que no se vengan abajo: los expulsarán de la sinagoga, es más, llegará el día en que los maten pensando que así dan culto a Dios. Harán esto con ustedes porque no nos reconocen ni al Padre y ni a mí, y se lo dejo dicho para que se acuerden de mi aviso cuando llegue la hora.

[12]• LA ESTRUCTURA DEL RELATO

1. 1. *Preludio* 13,18-38
 - 1.1. *La traición* 13,18-30
 - 1.1.1. Velada anunciación 13,1 8-20
 - 1.1.2. La entrega anunciada con claridad 13,21-30
 - 1.2. *La despedida* 13,31-38
 - 1.2.1. Introducción 13,31-35
 - 1.2.2. El seguimiento es posterior a la cruz 13,36-38

- II. 2. *La despedida propia* 14-16
 - 2.1. *Palabras consolatorias* 14
 - 2.1.1. nuestro hogar celestial 14,1-4
 - 2.1.1.1. La meta = la casa del Padre 14,1-4
 - 2.1.1.2. El camino = Jesús 14,5-11
 - 2.1.2. El futuro de los discípulos en el mundo 14,12-24
 - 2.1.2.1. Fe y Oración 14,12-14
 - 2.1.2.2. Asistencia del Espíritu Santo 14,15-17
 - 2.1.2.3. Unión con Jesús y el Padre 14,18-24
 - 2.1.3. Palabras de coraje 14,25-31
 - 2.1.3.1. Promesa del Espíritu Santo 14,25-26
 - 2.1.3.2. Despedida y coraje 14,27-31
 - 2.2. *Los discípulos en el mundo* 15,1 - 16,4a
 - 2.2.1. Unión de los discípulos con Jesús 15,1-17
 - 2.2.1.1. La vid y los gajos 15,1-8
 - 2.2.1.2. Unión con Jesús para amarse mutuamente 15,9-17
 - 2.2.2. El odio del mundo hacia Jesús y sus discípulos 15,18-16,4a
 - 2.2.2.1. El odio del mundo 15,18-21
 - 2.2.2.2. El pecado del mundo 15,22-25
 - 2.2.2.3. Testimonio del E.S. y discípulos sobre Jesús = Persecución 15,26 - 16,4a
 - 2.3. *Asistencia del Espíritu Santo y de Jesús* 16,4b-33
 - 2.3.1. Reafirmación de la promesa del Espíritu Santo 16,4b-15
 - 2.3.1.1. La tristeza de los discípulos 16,4b-7
 - 2.3.1.2. La tarea del E.S. en el mundo 16,8-11
 - 2.3.1.3. La tarea del E.S. con los discípulos 16,12-15
 - 2.3.2. El retorno de Jesús a sus discípulos 16,16-33
 - 2.3.2.1. Como Salvador 16,16-23a
 - 2.3.2.2. Oración de petición 16,23b-27
 - 2.3.2.3. Tribulación y victoria 16,28-33

- III.3. *Oración por la unidad* 17,1.23
 - 3.1. Oración por sí mismo 17,1-5
 - 3.2. Oración por sus enviados 17,6-19
 - 3.3. Oración por los creyentes 17,20-23

- IV.4. *Postludio* 17,24-26
 - 4.1. La amistad 17,24-25
 - 4.1.1. Entre Jesús y seguidores 17,24
 - 4.1.2. Entre Jesús y el Padre = el conocer de los discípulos 17,25
 - 4.2. Conocimiento - amor y unidad total 17,26.

[13]

La estructura del relato amplio muestra un movimiento entre *La traición y la unidad* afuera o aún dentro de la comunidad. El cap. 13 y el cap. 17 actúan como los polos extremos de este movimiento entre la entrega y la fidelidad de los escogidos. El “*judas*” del cap. 13, demuestra la actitud del mundo hacia los discípulos de Jesús, estructuralmente hablando, los-creyentes-en-el-mundo del cap. 17. Dentro de la comunidad de Jesús actúan y conviven también los traidores que entregan a sus hermanos y amigos a la persecución y a la muerte; ambos capítulos, abren (13) y cierran (17) el movimiento entre la traición y la unidad. En medio de estos dos puntos máximos de tensión se hallan las advertencias de Jesús sobre el sufrimiento en la persecución: 15,18 - 16,4a.

●● LA PERÍCOPA

Como se puede comprobar con una mirada en la estructura del relato, la pequeña sección del discurso de despedida, 15,18-16,4a, actúa como un *gozne o eje semántico* de todo el relato, ya que las palabras de despedida están proferidas en función de la situación de los discípulos en el mundo: *una situación de persecución*. Incluso el llamado a la unidad del cap. 17, con el Padre, con Jesús o entre los mismos discípulos, señala la función comunitaria o societaria de los llamados en el mundo hostil, *los discípulos-en-el-mundo*.

A partir del cap. 12, fin de la actividad de Jesús en Galilea y Judea para entrar de lleno en la actividad en Jerusalén y su muerte, la palabra “*mundo*” toma un sentido hostil o negativo. El mundo se opone a la obra de Jesús y por lo tanto de sus seguidores. El mundo obra en oposición a Dios (a menudo el redactor del evangelio lo califica: “*este*” mundo - o *kósmos hútos*). Antes, desde el capítulo 1 hasta el cap. 12, la palabra, en términos generales, adquiere un sentido positivo, no es primordialmente hostil, es el mundo amado por Dios. Cuando Jesús está obrando en el mundo -primera parte del evangelio- el mundo recibe su acción amorosa. El mundo está abierto a la salvación (3,16-17; 6,33-51; 12,32). Sin embargo, aún en la sección primera (cap. 1-12) el mundo ya se insinúa en su hostilidad (p.e. 7,7: “El mundo no tiene motivos para aborrecerlos a ustedes; a mí sí me aborrece, porque yo declaro que sus acciones son malas”).

En el núcleo del relato que habla sobre el sufrimiento en la persecución se encuentran algunas palabras que no son usadas otros lugares del evangelio pero sí en el contexto de los

[14] discursos de despedida o de la Pasión de Jesús. En un sólo caso uno de esos términos es usado fuera del referido contexto. Las palabras, *thlibo*, *pasjo*, *pathos*, *pathetós*, *pathema*, no se hallan en el evangelio de Juan a pesar de la dramaticidad en las advertencias o exhortaciones de Jesús. Las palabras más usadas son: *thlipsis* (16,21.33), *threneo* (16,20), *klaio* (11,31.33; 16,20; 20,11.13 .15), *lupé* (16,6.20.21.22). *Dióko*, perseguir, aparece sólo una vez fuera del contexto de esta perícopa (5,16), pero es clave en la sección bajo escrutinio (15,20).

Las palabras sobre el sufrimiento en la persecución de esta perícopa tiene paralelos en los sinópticos. Los paralelos con los siguientes:

15,18 = Mt 10,22; 24,9; Mc 13,13; Lc 21,17.

15,20 = Mt 10,23-24; 23,34; Lc 21,12.

15,21 = Mt 10,22; 24,9; Mc 13,13; Lc 21,17.

15,26 = Mt 10,20; Mc 13,11; Lc 12,12.

15,27 = Mt 10,18; Mc 13,9; Lc 21,12-13.

16,1 = Mt 24,10.

16,2 = Mt 10,17; 24,9; (10,21); Mc 13,9; 13,12; Lc 21,12; (6,22); 21,16.

Es posible colegir de tales paralelos que los núcleos fundamentales sobre el tema han procedido de la boca del mismo Jesús. Dicho de otro modo, no se puede deducir que la situación concreta del sufrimiento en la persecución de la comunidad juanina -por las autoridades sinagogales- haya *creado* y haya *dado sentido* a palabras para ponerlas en boca de Jesús, sino que, más bien, las reales parénesis de Jesús fueron tomadas por los cuatro evangelistas y fueron colocadas por ellos en sus respectivos enmarcamientos textuales, de acuerdo con su propia situación vital y sus propósitos teológicos, reproduciendo, sin embargo, casi verbalmente, la experiencia y la palabra de Jesús. En efecto, sólo comparando los textos de los cuatro evangelios podemos concluir que los exégetas se verían en figurillas para demostrar que las comunidades de los cuatro evangelios hayan creado por separado los dichos, casi verbalmente paralelos, en cuatro regiones geográficas completamente diferentes y distanciadas, como en un lapso temporal de muchos años entre sí.

●●● FIDELIDAD Y SUFRIMIENTO EN LAS PERSECUCIONES

El contexto inmediato anterior a la perícopa que estamos analizando trata sobre la relación de la Vid con los Gajos cuya interacción produce consecuentemente el mutuo animarse y la fidelidad al Padre (totalmente contrario a la traición y a la

[15] entrega), Jn 15,1-17. En este trabajo no podemos dar una exhaustiva y extensiva explicación de nuestro entender sobre la mencionada perícopa. Sólo señalo la conclusión que a todas luces puede sonar muy aventurada y particular. Esperamos en el futuro dedicar unas páginas, más ampliamente, a la interpretación que aquí adelantamos.

En pocas palabras: el acento del mandamiento de Jesús a sus discípulos no es tanto el amarse mutuamente, sino el *permanecer* en Él (“*ménein*” en Jesús = la vid), *a fin de que* el amor mutuo se realice en la comunidad de creyentes. Basamos nuestro sentido hermenéutico en el ‘hina’ de los versículos 12 y 17 (cf.13,34) y en el hecho de que en la primera epístola de Juan cada vez que se habla del supuesto mandamiento del amor se usa la referida conjunción que tiene sentido final o consecutivo. Nunca puede introducir una oración sustantiva (contrariamente a *hóti*). Además, y sugestivamente, alrededor del tema del amor siempre aparece contextualmente el verbo *ménein*, permanecer, por supuesto, en Cristo. 15,12 diría entonces: “este es mi mandamiento para que se amen unos a otros así como yo los he amado”. Por otro lado 15,17 rezaría: “estas cosas les mando para que se amen mutuamente”.

Si notamos que los discursos de despedida comienzan con la *traición* -de Judas, uno de los doce, el que no sabe amar (sic) y entrega al que dice que “*el servidor no es mayor que su patrón*”- advertiremos que la colocación de las palabras sobre la permanencia en Cristo para el amor mutuo *antes* de las advertencias sobre el sufrimiento en la persecución están entrelazadas. La permanencia (*ménein*) en Cristo (la no-traición) produce el verdadero *agápe* -la fidelidad mutua- y sostiene a la comunidad durante el tiempo del sufrimiento en la persecución. Los discípulos tienen que estar adheridos al Cristo, de lo contrario se secan por faltarles la savia renovadora de la vida, serán arrancados de la comunidad, y en el tiempo de la persecución no tendrán sostén. Se introduce así en nuestra perícopa, sagazmente, el tema de la *unidad* -se lo entrelaza con el sufrimiento- antes del desarrollo ulterior en el capítulo 17.

Nos tenemos que preguntar de qué tipo de persecución se trata. Por lo ya estudiado deducimos que no estamos en presencia de una explicación sobre cualquier tipo de persecución o de sufrimiento sino que ello tiene relación con el seguimiento de, y la permanencia en Cristo. Con lo dicho no significamos que el texto en cuestión no se cuida de o no le da importancia a las persecuciones de otra índole. El Texto, al especificar sobre el tipo

[16] particular de persecución, no induce a pensar que si se persigue a los no-discípulos o no-seguidores de Cristo nos debamos desentender, o que se puede justificar la persecución por el hecho de que no son cristianos los perseguidos.

Muchas persecuciones cristianas -realizadas por cristianos contra otros- se han basado en una errónea interpretación, como si fuera legítimo acechar y reprimir porque los objeto de violencia son no-cristianos. Sin embargo, aquí se trata, principal y fundamentalmente, de la persecución por el seguimiento de Jesús. Aún, casi podría considerar que el ser cristiano conlleva, o está imbricado con las persecuciones. Todo aquel que quiera ser fiel a Jesús -que no lo traicione al estilo de Judas- sufrirá la misma suerte. El v. 15,20 lo dice: “el servidor no es mayor que su patrón” (cf. la misma sentencia en 13,16 en el contexto del anuncio de la traición). En la perícopa que estamos analizando se dice con claridad que la persecución, la traición y la entrega de Jesús, son todas un símil de la persecución, la traición y la entrega de los discípulos, de los creyentes o seguidores. Hechos 9, 1ss (9,4 especialmente: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”), va más allá al decir que la persecución de los discípulos, no sólo es igual a la de Cristo, sino que aquélla significa perseguir a Cristo.

En esta dirección, las palabras de Juan 15,20b-c deben entenderse como una ironía. No es que Jesús esté vaticinando un destino o un hado irreversible -con una significación fatalista- de los cristianos, sino que los discípulos sufrirán la misma suerte que Jesús por el hecho de *hacer y decir* lo que Jesús *hizo y dijo*: “Si a mí -que soy el amo- me han perseguido, cómo no lo van a hacer con ustedes -mis siervos-”.

El v. 20c puede ser entendido, también, irónica y amargamente: “si han *espiado* mi palabra, también *espianán* la de ustedes”. Los versículos que siguen favorecen esta desusada traducción e interpretación del verbo *tereo*, a saber, en su segunda acepción, *observar, acechar, espiar*, y no la más común de *guardar* en el sentido positivo. Así se puede entender a la luz de 7,6-7: “para mí todavía no es el momento (*kairós*); para ustedes, en cambio, cualquier momento es bueno. El mundo no tiene motivos para aborrecerlos a ustedes; a mí sí me aborrece, porque yo declaro que sus acciones son malas”. El momento de Jesús (su *kairós*) es limitado y único, mientras que el momento de los discípulos es permanente.

Es una triste realidad en la historia de la predicación profética y en la historia de los profetas de la Iglesia que la persecución se

[17] basa en el “espiar” malignamente, en el tergiversar lo dicho por ellos, en el interpretar contumazmente, a propósito torcidamente, todo aquello que los profetas digan en conexión con la conmoción de las estructuras establecidas. “Porque no reconocen al que me ha enviado” (v.21).

●●●● EL CARÁCTER DE LA PERSECUCIÓN

El lenguaje que se usará para legitimar la persecución por parte de los rivales de los seguidores de Jesús es de *carácter religioso*, la peor de las legitimaciones posible en la historia de las persecuciones, porque el fundamento racional en la base de los actos persecutorios es de carácter último. Dios, última razón, legitima o premia los actos. Sin embargo, aquí se dice (16,2) que los perseguidores *creen o suponen* que dan servicio a Dios, implicando la redacción que no es realmente así. “Cualquiera que los mate pensará que así da culto (*latreia*) a Dios; harán eso porque no nos reconocen ni al Padre ni a mí” (16,3).

¿De qué *latreia* se trata? ¿Se refiere a los romanos o a los partidos entre los judíos? En el Apocalipsis se trata de una persecución por parte del estado romano; pero en el NT en general tenemos evidencias de que el tipo de persecución con legitimación cúllica se refiere a la agresión mutua por parte de las sectas dentro de Israel. Así en Rom 9,4 el término *latreia* (culto - servicio) se refiere a Israel y en Heb 9,1 y 6 *latreia* se relaciona incontrastablemente al culto del AT. En el caso de Juan depende de qué fecha de redacción proponemos y cuál su lugar de composición. Es común suponer que la redacción es tardía (90-100 pC), por lo tanto, la persecución de la que aquí se trata es de judíos contra cristianos, luego de que los fariseos tomaron el control la sinagoga; pero ¿dónde?

Personalmente opino que, analizando el texto detenidamente, esta posición no se justifica. Más bien, las expresiones tienen que ver con persecuciones *intra judías!* Puesto que se menciona la “expulsión de la sinagoga” (16,2) no puede tratarse de una fecha tardía, más allá del 70 pC, cuando una de las sectas, la farisea, se apoderó, unilateralmente, del judaísmo normativo, sino anterior a la fecha mencionada, cuando la persecución y la expulsión de la comunidad sinagoga era un problema de fondo para los cristianos ya que pertenecían al judaísmo y a la sinagoga. Luego de la ruptura total, cuando la sinagoga *es* esencialmente farisea, no tiene sentido advertir contra las expulsiones, porque los cristianos no están en las sinagogas sino en las propias sinagogas = la

[18] Iglesia. Cuando la ruptura es total, y hay dos grupos bien diferenciados, la lucha se centrará no tanto en darle el verdadero sentido a la sinagoga común y en comandarla, sino en la legitimación de la Iglesia como verdadera sinagoga en contra de la sinagoga farisea que ya no es considerada parte verdadera de Israel.

Hay evidencias de ello en Hechos 7,58-60 sobre la lapidación de Esteban, ocurrida antes del 70 pC, donde Saulo (Pablo) rinde culto a las cosas tradicionales (8,1) y la persecución es dentro de la casa de Israel (Gal 1,13-14; Hech 26,9).

Cuando Santiago es muerto (Hech 12,2-3) no es por causa de pertenecer a una Iglesia separada, sino más bien porque el grupo del hermano de Jesús no coincide con algunas interpretaciones de otros dirigentes. Flavio Josefo confirma esta comprensión en Ant XX.9.1 donde se habla de sectas que excomulgan a otras ("*El resto de los judíos*" dice). El sumo sacerdote tiene como causa contra Santiago la transgresión de la Ley y así es dado a la muerte (¿"dando culto a Dios"?).

"Así Ananus reunió al Sanhedrín de los jueces y trajo ante ellos al hermano de Jesús, que era llamado Cristo, cuyo nombre era Santiago, y algunos otros, y cuando hubo formado una acusación contra ellos como transgresores de la Ley, los entregó para ser apedreados (lapidados)".

Mishná Sanhedrin 9,6, que representa la tradición más temprana de la literatura rabínica, permite que en ciertas instancias los zelotas puedan matar gente por ofensas religiosas. Tal cosa se confirma en la tardía fuente, que podría recoger tradiciones tempranas, Midrash Rabbá 21,3 sobre Num 25,13: Fineés "en pago de su celo por Dios y de haber expiado por los israelitas" es un símil de la actitud de cualquier judío ante un impío: "Si un hombre derrama sangre de un impío es como si hubiese ofrecido un sacrificio a Dios".

Las evidencias del s. II muestran otro panorama, aunque la actitud persecutoria con trasfondo religioso -actitud de *latreia*- persiste intensamente. Se puede notar la rivalidad de dos grupos bien definidos -Iglesia y sinagoga- y su agresión mutua. En el diálogo con el judío Trifón, Justino dice: "Ni aún después de matar a Cristo hacéis penitencia, sino que nos odiáis a nosotros que por Él hemos creído en el Dios que es Padre del Universo, y, *siempre que tenéis poder para ello* (subrayado nuestro), nos quitáis la vida" (133,6). Similar a ésta es la otra sentencia: "Pero si le maldecís no sólo a Él (Cristo), sino a los

[19] que creen en Él, y a éstos, *apenas tenéis poder para ello* (subrayado nuestro), les quitáis la vida” (95,4).

En el martirio de san Policarpo leemos: “dándose, sobre todo, los judíos manos a la labor con el singular *fervor* que en esto tienen de costumbre” (13,1), refiriéndose al celo con que juntan los materiales para quemar al Santo.

En vista de lo expuesto concluimos que en el caso del evangelio de Juan las persecuciones *-latreia y expulsión-* se refieren a las luchas intestinas dentro del judaísmo donde están también los seguidores de Jesús antes del año 70 pC, muy probablemente durante las guerras judías.

●●●● CONCLUSIÓN

Si nuestra lectura histórica es correcta, la lectura hermenéutica se enriquece con una nueva dimensión. El sufrimiento más intenso en la persecución se debe a las luchas internas por la supremacía del *sentido* de la Palabra. La excomunión y expulsión, la persecución y la muerte, el sufrimiento y la crucifixión que sufrió Cristo por *hacer y decir* cosas que otros interpretaban de otro modo *dentro* de la casa de Israel, son similares a todo lo que sus seguidores deberán padecer *dentro* de la comunidad en sus luchas por el sentido. Los perseguidores pensarán que están dando culto y un servicio a Dios cuando repriman, por causa del sentido, a los perseguidos que lo son por *interpretar* en una forma distinta.

A los-discípulos-en-el-mundo les sucede algo similar. Son parte de la comunidad del mundo, son seres humanos como todos, pero se distinguen, como Cristo, por *hacer y decir* cosas distintas que al mundo le suenan raro. Son perseguidos y sufren, del mismo modo como dentro de la comunidad sufren los profetas, y, los perseguidores pensarán que están dando un servicio a Dios. Por un lado se equivocan, aunque por el otro aciertan como Caifás con Jesús: “No tienen idea, no calculan que antes que perezca la nación entera conviene que uno muera por el pueblo. Esto no se le ocurrió a él; siendo sumo sacerdote el año aquel, profetizó que Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos” (11,50-52).